

# Compañía de Navegación W. H. Müller & Co.

Servicio regular de vapores entre los puertos de Amberes y Passajes y de este puerto para los de Amberes, Amsterdam, Rotterdam, Hamburgo, Bremen, Lübeck, Kiel, Copenhagen, Danzig, Stettin, Koenigsberg, Londres, Liverpool, Montevideo, Buenos Aires y Rosario de Santa Fe.

## "Rhenania," y "Sirius,"

admitiendo carga para todos los puertos arriba indicados. Para fletes y demás pormenores dirigirse a su consignatario en San Sebastián y Passajes M. Ochoa de Zabalegui.



El calzado de goma más elegante y más duradero se fabrica por la

### BOSTON RUBBER SHOE CO.

Fitese que las suelas llevan el nombre

### "BOSTON"

DE VENTA EN LOS PRINCIPALES COMERCIOS

## SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

El remedio (la enfermedad) del Pecho más eficaz, las Tosas Reientes y Antiguas para curar las BRONQUITIS CRÓNICAS L. PAUTAUBERGE, 22, Rue Jules César, París.

En la imprenta de este periódico se hacen tarjetas de visita desde 1,50 pts. 1.00

## UN INVENTO MARAVILLOSO

### La Thermo-Sabina-Camacho UN MILAGRO, LOS SACERDOTES

Y nosotros solo haremos esta afirmación así como antes no sabía médico sin opio, hoy se dirá con más razón no hay médico sin Thermo-Sabina. La acción anestésica de tan precioso medicamento es tan poderosa que quita en el acto todos los dolores, sea cualquiera su origen ó intensidad, reumático, articular, muscular, neuralgias, (joints), retortijones de vientre, sean ó no periodicos, migrañas, oídos, cólicos, cólicos hepáticos, afecciones renales, etc., etc. Sus virtudes medicinales, son anestésicas, resolutivas y antisépticas. El valor medicinal de la THERMO-SABINA-CAMACHO, sobre las hasta aquí conocidas, es que siempre es cierta, segura y persistente, no causa erupciones, vómitos, mareos, inapetencia y molestia alguna del estómago, como sucede con otros medicamentos de naturaleza parecida. Su perfecta inocuidad permite usarlo cuantas veces sea necesario sin temor á ocasionar molestias ni accidentes de ningún género, sea niño ó adulto el enfermo. Precio: 4, 6, 10 pesetas caja.—Deposito en San Sebastián, D. Manuel Tornero, farmacéutico.

## LA VOZ DE GUIPUZCOA

DIARIO REPUBLICANO

PRECIOS DE INSERCIÓN

En cuarta plana, diez céntimos la línea.—En tercera plana, cincuenta céntimos la línea.—Gacillas, setenta, y cinco céntimos líneas.—Anuncios en primera plana, 1,50 pesetas la línea.—Reclamos y comunicados, á precios convencionales desde dos á veinte y cinco pesetas la línea.—Española mortuoria en primera plana á una columna, 50 pesetas; á dos columnas, 100 pesetas; á tres columnas, 200 pesetas; á cuatro columnas, 300 pesetas; á cinco columnas, 400 pesetas; á seis columnas, 500 pesetas; en tercera plana á una columna, 10 pesetas; á dos columnas, 20 pesetas; á tres columnas, 40 pesetas; á cuatro columnas, 80 pesetas; á cinco columnas, 100 pesetas; á seis columnas, 150 pesetas.—Rebajas convencionales en los anuncios, siempre que pasen de quince inserciones.—PAGO ADELANTADO.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

SAN SEBASTIAN: Tres meses, cuatro pesetas; seis meses, ocho pesetas; un año, diez y seis pesetas.—PROVINCIA: Tres meses, cuatro pesetas; seis meses, ocho pesetas; un año, diez y seis pesetas.—EXTRAJERO: Trimestre, 18 francos; seis meses, veinte y cinco francos; un año, cuarenta y ocho francos.—Si no fuese renovada la suscripción, se dejará de servir el periódico á los diez días de terminada.—Número suelto, cinco céntimos.—Número atrasado, veinte y cinco céntimos.—PAGO ADELANTADO.

## PILDORAS MOUSSETTE

### Neuralgias Jaqueca Jiática

LIN Y COMAR - PARIS

MAGNESIA DE BISHOP.

El extracto de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el día. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.

De venta: En todas las Farmacias y Droguerías

### La Mesa Española

Libro de cocina escrito por una señora, indispensable á las cocineras y necesario en toda casa por modesta que sea. No se necesitan para hacer los guisos sino los menesteres que haya en una casa cualquiera.

### FERMIN SALAVERRI

ORTOPEDICO, calle del Cid, número 6, DILBAO.



# VINOS del MARQUES de MUDELA

Los 16 litros de Tinto pasto . . . . .	8 ptas.	11 botellas de Tinto pasto . . . . .	450 Ptas.	22 botellas de Dorado . . . . .	12 ptas.	25 botellas de f . . . . .	14 ptas.
12,50	6,25	Botella . . . . .	0,90	Botella . . . . .	0,60	Botella . . . . .	0,75
25 botellas . . . . .	10	Los 16 litros de Dorado . . . . .	11	Los 16 litros de f . . . . .	13	Los 16 lt. de vinagre blanco extra .	7,50
12 . . . . .	4,80	25 botellas . . . . .	13,80	25 botellas . . . . .	16,25	Botella . . . . .	0,40
22 . . . . .	9		6,90		7,75		

Precio para la exportación á provincias y extranjero, arroba de 16 litros de vino tinto 6,25 pesetas. Hay buen surtido de Jerez, Montilla, Manzanilla y vinos finos. AVENIDA, 5, esquina á la calle Echaide—TELEFONO 233.

# LA ESMERALDA

FÁBRICA DE PLATERÍA movida por electricidad  
La primera establecida en el Norte de España

# Francisco Hernandez

## Joyería

## Optica

## Relojería y Joyería

# AVENIDA, 39,

### SAN SEBASTIAN

FOLLETO DE LA VOZ 10  
Esta obra es propiedad de la Casa Editorial Manceb, de Barcelona.

## MISTERIO!

### HUG CONWAY

no partíamos, él se iría solo. Consentí al fin. Diez días habían pasado aguardando en vano volver á ver á mi desconocida. Recogimos nuestras tiendas, y salimos en busca de nuevas aventuras.

De Turín seguímos viajando camino del sur; á Génova, á Florencia, á Roma y Nápoles, y á otros lugares menores. Cruzamos de allí á Sicilia, y en Palermo, como lo teníamos concertado, nos embarcamos en el yacht de otro amigo. No habíamos andado con prisas en nuestro viaje, sino que en cada ciudad nos detuvimos cuanto nos pareció bien; de modo que cuando el yacht, terminada su excursión, nos devolvió á Inglaterra, estaba ya en sus últimos soles el verano.

Muchas veces, muchas, desde que salí de Turín, había pensado en la joven á quien viera en San Giovanni; tan á menudo pensaba en ella, que yo mismo me burlaba de mi locura. Nunca hasta entonces había persistido tanto tiempo en mi memoria el recuerdo de un rostro de

mujer. Algún extraño encanto debía haber para mí en aquella hermosa. Yo recordaba cada una de sus facciones, y á haber sabido pintar, pudiera haberla retratado de memoria. Por extravagante que mi adicción me pareciese, no podía yo contentarme con á pensar de no haberla visto más que breves momentos; la impresión que había causado en mí, en vez de debilitarse, se hacía más viva cada día. Me tuve á mal el haber salido de Turín antes de volver á verla, aunque para conseguirlo hubiese tenido que aguardar allí meses enteros.

Me decía que mi salida de Turín me había hecho perder una oportunidad que sólo se presenta al hombre una vez en la vida.

Kenyon y yo nos separamos en Londres. Fuese él á Escocia á cazar corncorinos, y yo, que no había decidido aún lo que haría en el otoño, determiné quedarme, por algunos días, al menos, en la ciudad.

¿Qué obra de la casualidad ó del destino? En la mañana siguiente á mi llegada á Londres, tuve que ir por mis negocios á Regent-street. Iba yo muy despacio por la anchura acera abajo, dejando vagar lejos de Londres el pensamiento; iba tratando de sofocar cierto deseo loco que se había apoderado de mi mente, el deseo de volverme en seguida á Turín; iba pensando en la sombría iglesia y en el hermoso rostro que desde hacía tres meses no abandonaban mi memoria. Y en el instante mis-

mo en que con los ojos de la mente veía otra vez á la joven y á su vieja compañera en la sombra del templo, allí, en pleno Londres, levanté la vista, y en mi cuerpo y en alma las tuve delante de mí.

Grande fué mi asombro; pero mi un instante pensó que me engañaba. A menos que no fuera una ilusión ó un ensueño, allí venía, acercándose hacia mí, con su vieja criada á la lado, aquella en quien había pensado con tanta insistencia. Dijérase que acababan de salir de San Giovanni. Había un ligero cambio en la apariencia de la anciana, vestida ahora más al estilo de las criadas inglesas; pero ella no; ella estaba como cuando salió del templo de Turín. «¡Hermosa, más hermosa que nunca», se dijo mi corazón, que salió de quicio al verla. Pasaron juntos á mí; yo me volví instintivamente y las seguí con los ojos.

«¿Ella es el destino! Pues que me hallaría vuelto á hallarla de tan inesperada manera, enidarme de no perderla de vista. No intenté ocultar por más tiempo mis sentimientos. La impresión que sacudí todo mi ser al volver á hallarme frente á ella no me dejaba dnda. Yo estaba profundamente enamorado. Dos veces, nada más que dos veces la había visto; pero bastaban para convencirme de que sin mi suerte se habría de ligar por fin á la de mujer alguna, á la de aquella mujer se ligaría, aunque desconocía su nombre, hogar y país.

Solo una cosa podía hacer: seguir á las dos mujeres. Durante una hora ó más, por donde quiera que fueran, á respetosa distancia fui tras ellas. Entraron en una ó dos tiendas, y esperé afuera. Cuando resuñaron su camino, seguílas cosido á sus pasos, pero con tal cuidado, que mi persecución debía pasar desapercibida y no podía causar ofensa. Pronto salieron de Regent-street y fueron á parar á una de las muchas hileras de casas que adornan á Maidway. Fijéme bien en la casa en que entraron y al pasar por su puerta poco después, la vi otra vez, asomada á la ventana, arreglando en un vaso unas flores. Había dado con la casa en que vivía.

«Ella es el destino! Enamorado me estaba, sólo lo que el amor me aconsejaba podía hacer. Debía averiguar todo lo que se refiere á mi desconocida. Debía ponerme en relación con ella, y obtener el derecho de mirarlo cerca aquellos ojos extraños y hermosos. Debía oír hablar. Ref de nuevo, pensando en lo absurdo de enamorarse de una mujer cuya voz no he oído jamás; de quien no se sabe siquiera la lengua que habla; pero el amor está lleno de absurdos. Una vez que el amor empuja al látigo, no lleva en verdad por muy extraños caminos.

Tomó una determinación atrevida. Volví sobre mis pasos hasta la puerta de la casa. Una criada de buena apariencia salió á abrir.

—Hay aquí habitaciones de al-

quier?, pregunté teniendo ya en mi mente como seguro que mi desconocida sólo vivía en aquella casa como huésped.

Había habitaciones de alquiler, y no bien mostré deseos de verlas, me enseñaron un comedor y alcaoba. Hubieran podido ser calabozos aquellos aposentos en vez de cuartos ventilados y alegres como eran; vacíos hubieran podido estar, y no adornados, como estaban, con lindos muebles; cincuenta libras de renta á la semana me hubieran pedido, en lugar del modesto alquiler que me pidieron; de todos modos los aposentos hubieran sido míos. Nunca tuvo aquella casa inquilino más fácil de satisfacer. Vino la noche, y cerré el trato al punto. De buena bolsa se hubiera podido hacer negocio excelente señora con el alquiler de sus aposentos del piso bajo, á haber conocido el estado de mi ánimo. En lo único en que se mostró difícil, fué en los informes que pudiese yo darle de mí. Citó en mi abono á varias personas; pagó allí mismo adelantado un mes de renta; y obtuvo licencia de la duña para entrar en posesión de los aposentos aquella misma noche, «porque yo acababa de llegar á Inglaterra, y deseaba instalarme en mi casa sin demora.

—¡Ah! dije como al descuido, al salir de la casa para volver con mi equipaje; olvidábase preguntarnos si tenía otros huéspedes; ¿supongo que no hay niños?

—No, señor; los únicos huéspedes son una señora y su criada. Tiene el piso primero; son gente muy tranquila.

—Gracias, dije. Creo que voy á estar muy bien. Volveré como á eso de las siete.

Yo había alquilado de nuevo mis antiguas habitaciones de la calle de Walpole, antes de que aquel inesperado encuentro alterase mis planes. Volví á ellas, empaqueté todo lo que me pareció necesario, y dije á los dueños de la casa que iba á pasar unas semanas con un amigo. No dejé mis habitaciones. A las siete ya estaba yo en Madrid—vale gratuitamente instalado.

«¿Ella es el destino! ¿Quién podía dudar de que todo lo que me sucedía estaba dispuesto por su mano? Por la mañana, yo á punto de volverme á Turín en busca de mi amada; por la noche, iba á dormir bajo su mismo techo. Sentado en mi sillón; dirigiendo con el deseo en el humo rizado de mi cigarrillo toda especie de amables visiones, apenas puedo creer que sólo algunos pasos la separa de mí, que la verá mañana, pasado mañana, y siempre, y siempre! ¡Este amor mío es ya irremediable; me acomodo pensando en que soñaré en ella; pero, acaso por la novedad del aposento, mis sueños son menos gratos que mis pensamientos; durante toda la noche he estado soñando con el cielo que se entró una noche en cierta casa extraña, y oyó aquellos terribles sonidos!